



Gianluca De Sanctis, *La logica del confine. Per un'antropologia dello spazio nel mondo romano*, Roma, Carocci Editore, 2015, 211 pp.¹

El presente volumen constituye una suerte de corolario a las investigaciones de los últimos años de Gianluca De Sanctis, investigador de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma interesado en las cuestiones referidas al espacio en el mundo romano desde una perspectiva antropológica.

En la introducción (pp.11-16) se mencionan dos relatos en los que la noción de 'límite' posee un lugar central. El primero es un pasaje de *Eneida* (12.894-918) en el que Turno arroja un *saxum* a Eneas: se trata de una roca que funcionaba como *terminus* y, por lo tanto, que tenía un fuerte valor religioso. El segundo es el mito fundacional, en el que Remo atraviesa el *murus*. Estas historias funcionan como eje de cada una de las dos partes del libro, denominadas respectivamente «*Terminus*» y «*Delimitare e punire*».

La primera parte abarca los capítulos 1 a 5. En el primero, titulado «Un 'dio oggetto'» (pp.19-35), el autor se refiere al santuario del dios Término, ubicado en el Capitolio desde antiguo y vecino al templo de Júpiter. Se indaga la estrecha relación entre ambos dioses: puesto que la edificación del templo del dios máximo significó el traslado del de Saturno al pie del monte, puede adjudicarse a Término un papel en el mito de las edades. Su utilidad comienza al comenzar el gobierno de Júpiter, ya que en la edad de oro la propiedad era común y no era necesario delimitarla. Es signo de civilidad y, al mismo tiempo, de los riesgos que ésta supone.

En el segundo capítulo, «*Il culto*» (pp.36-52), se examina el aspecto ritual de esta divinidad. El hecho de que los romanos deificaran al objeto que delimitaba los espacios responde, según el autor, a la exigencia de garantizar la propiedad privada que, a su vez, mantiene vigente el principio de la diferenciación económica. Término resulta así un dios custodio del orden.

En «*Attraversamenti e divinità della soglia*» (pp.52-59) se estudia el *limes* como espacio de ingreso y egreso, tanto del hogar como de la ciudad, y se observan las distintas divinidades vinculadas a los límites. Se citan textos de Ovidio, Varrón y Tito Livio en los que las puertas están relacionadas con *omina* y rituales específicos, por lo que se trata de espacios especialmente sensibles desde el punto de vista religioso.

En el capítulo 4, «*Antropologia del confine*» (pp.60-75), se establece la relación entre *finis* e *imperium*. Mientras que el *saxum immobile* del Capitolio asegura la

¹ Esta reseña fue redactada durante mi estancia de investigación en el Department of the Classics de la Universidad de Harvard, entre enero y marzo de 2016, en el marco de mi beca postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Agradezco profundamente la invitación de la Prof. Kathleen Coleman, así como la hospitalidad de todos los miembros del Departamento. La estancia fue posible gracias al financiamiento del Programa de Estadías Breves en el Exterior para becarios postdoctorales del Conicet y al Subsidio para Viajes y Estadías de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de La Plata.

permanencia del poder romano en el tiempo, los *finis populi Romani* se caracterizan por su movilidad; el *pomerium* se amplía en virtud de las nuevas conquistas romanas. Asimismo, se señala aquí una nueva conexión entre Término y Júpiter: si Rea le ofreció a Cronos una roca (un *terminus*) en lugar de su hijo para evitar que lo devorara, la sustitución presupone una semejanza. Para un romano el signo de los límites, es decir, Término, aparece como una expresión tangible del orden, o sea, de Júpiter.

La primera parte se clausura con «*Qui terminum exarasset...*» (pp.76-90), capítulo que aborda la ley según la cual era declarado *sacer* todo aquel que removiera un *terminus* de su lugar. La eliminación de los *termini* trae como resultado el retorno a un mundo de confusión en el que no existe la cultura y no existen distinciones. A la luz de estos conceptos, se entiende que Turno, en el pasaje final de *Eneida* con que se abrió el estudio, es castigado en tanto infractor de la norma referida a los límites: la roca que le arroja a su rival no es una piedra cualquiera sino un *terminus*. El capitán rútilo es entonces un enemigo no sólo de Eneas, sino también del orden establecido por Júpiter.

La segunda parte del volumen, «Delimitare e punire», que incluye los capítulos 6 a 9, está dedicada a examinar la idea de los límites y el paso por ellos en el mito fundacional de Roma. En «*Storia di un delitto e delle sue interpretazioni*» (pp.93-108) De Sanctis reseña las dos principales explicaciones que autores como Livio, Dioniso, Diodoro y Plutarco han dado sobre el motivo del fratricidio: según una versión, se origina en una discusión entre los hermanos acerca del resultado de la competencia augural; según otra, se debe a que Remo salta el surco destinado a las murallas, ya para burlarse de Rómulo, ya por ignorancia. El autor propone investigar la segunda, más frecuente tanto en la tradición historiográfica como poética, para examinar qué sentido le atribuían los romanos como fenómeno de lo que Jan Assmann denomina «memoria cultural». Luego de pasar revista a distintas lecturas modernas del mito, se dedica a estudiar la noción de Remo como *victima* sacrificial en el capítulo 7, «Un sacrificio di fondazione alle origini della città?» (pp.109-120).

El capítulo 8, titulado «La posta in gioco» (pp.121-152), se centra en la acción misma de Remo. El castigo ordenado por Rómulo se vincula con la finalidad de señalar la acción como irrepetible y de establecer una primera legislación para el funcionamiento de la *urbs*. Remo debe tomar el lugar de la víctima sacrificial puesto que la transgresión de la *sanctitas* de los muros requiere la expiación máxima.

Finalmente, en el capítulo 9, «Ipotesi sulla natura sacrale del *sulcus primigenius*» (pp.153-164), el autor plantea la cuestión del origen de la *sanctitas* del surco primigenio. Se rastrean aquí las afinidades semánticas entre los conceptos de *sanctum* e *inauguratum* y el contraste entre la *sanctitas* de los muros y el *ius* de las puertas de la ciudad.

De Sanctis recapitula las ideas centrales del volumen en la conclusión, «Il confine al centro» (pp.165-168), y apunta que el establecimiento de límites y confines está íntimamente relacionado con la definición de la identidad cultural. La propia existencia de la cultura se vincula con un espacio trabajado y demarcado, con la exigencia de imprimir una forma al mundo de la naturaleza. Construir un confin significa marcar un perímetro para separarse y para definirse a sí mismo y a los otros.

El estudio se completa con una bibliografía exhaustiva (pp.169-202) y un índice de nombres (pp.203-211). Consideramos que este trabajo constituye un aporte muy interesante ya que, si bien en los últimos años se asiste a un renovado interés por la

esfera religiosa de la antigua Roma, los aspectos rituales vinculados a la delimitación de los espacios y al culto del dios Término no han recibido gran atención. El enfoque antropológico permite advertir el papel central de dichos aspectos en la cultura romana y su estrecha vinculación con la reflexión sobre la identidad romana.

María Emilia Cairo
CONICET – Univ. Nacional de La Plata (Argentina)
emiliacairo@conicet.gov.ar